

rer á tiempo. El general Grant contaba ya á la noche siguiente del día en que ocurrió el combate de que hemos hablado, con un ejército de poco menos de cuarenta mil hombres, pues iban llegando á cada momento transportes con nuevos refuerzos, y de este modo, no habiéndoles sido posible á los separatistas asegurar su retirada, hallábanse en una posición muy crítica. Buckner declaró que el enemigo atacaría sus posiciones aquella misma mañana y que no le sería posible sostenerse más de media hora; en su opinión, podría intentarse una salida, perdiendo unas tres cuartas partes de su gente, mas no le parecía justo sacrificar tantas vidas. Ante tan poderosa razón, convenciéronse muchos de que iba á ser preciso rendirse, pero Floyd alegó que él no lo haría, y como quiera que antes de amanecer llegaran dos vapores confederados, embarcó en ellos á casi toda su brigada, burlando la vigilancia del enemigo, y poco después remontaba el río, abandonando á su suerte á las demás tropas. El coronel Forrest, seguido de ochocientos ginetes, huyó también por la orilla del río, cruzando unos pantanos por donde no era posible que le persiguiese la infantería enemiga.

Durante la noche, un negro, escapado de la línea de los separatistas, anunció que la guarnición del fuerte no podría sostenerse mucho tiempo, y así es que el general Grant no se sorprendió al recibir poco antes de romper el día la comunicación siguiente:

«Cuartel general del fuerte Donelson.

»Febrero 16. 1862.

»SEÑOR: En atención á las circunstancias por que atravesamos ahora, propongo al general en jefe de las fuerzas federales se nombren comisionados para fijar las condiciones

de la capitulación, y al efecto solicito un armisticio hasta el medio día.

»Soy vuestro afectísimo y S. S.

»S. B. Buckner,

»Brigadier general del ejército confederado.

»Al general Grant, jefe de las fuerzas situadas cerca del fuerte Donelson.»

Á esto contestó el general unionista lo siguiente:

«Campamento del fuerte Donelson, 16 de febrero de 1862.

»Al general S. B. Buckner.

»SEÑOR: He recibido vuestra comunicación de esta fecha, proponiendo un armisticio y el nombramiento de comisionados para fijar las condiciones de la capitulación.

»No puedo aceptar otras condiciones sino una rendición inmediata, y debo advertiros que me propongo marchar en el acto sobre vuestras fortificaciones.

»Soy con el mayor respeto vuestro afectísimo S. S.

» Grant.»

La correspondencia terminó con la comunicación siguiente:

«Cuartel general de Dover, 16 de febrero de 1862.

»Al general Grant, jefe de las fuerzas de los Estados-Unidos.

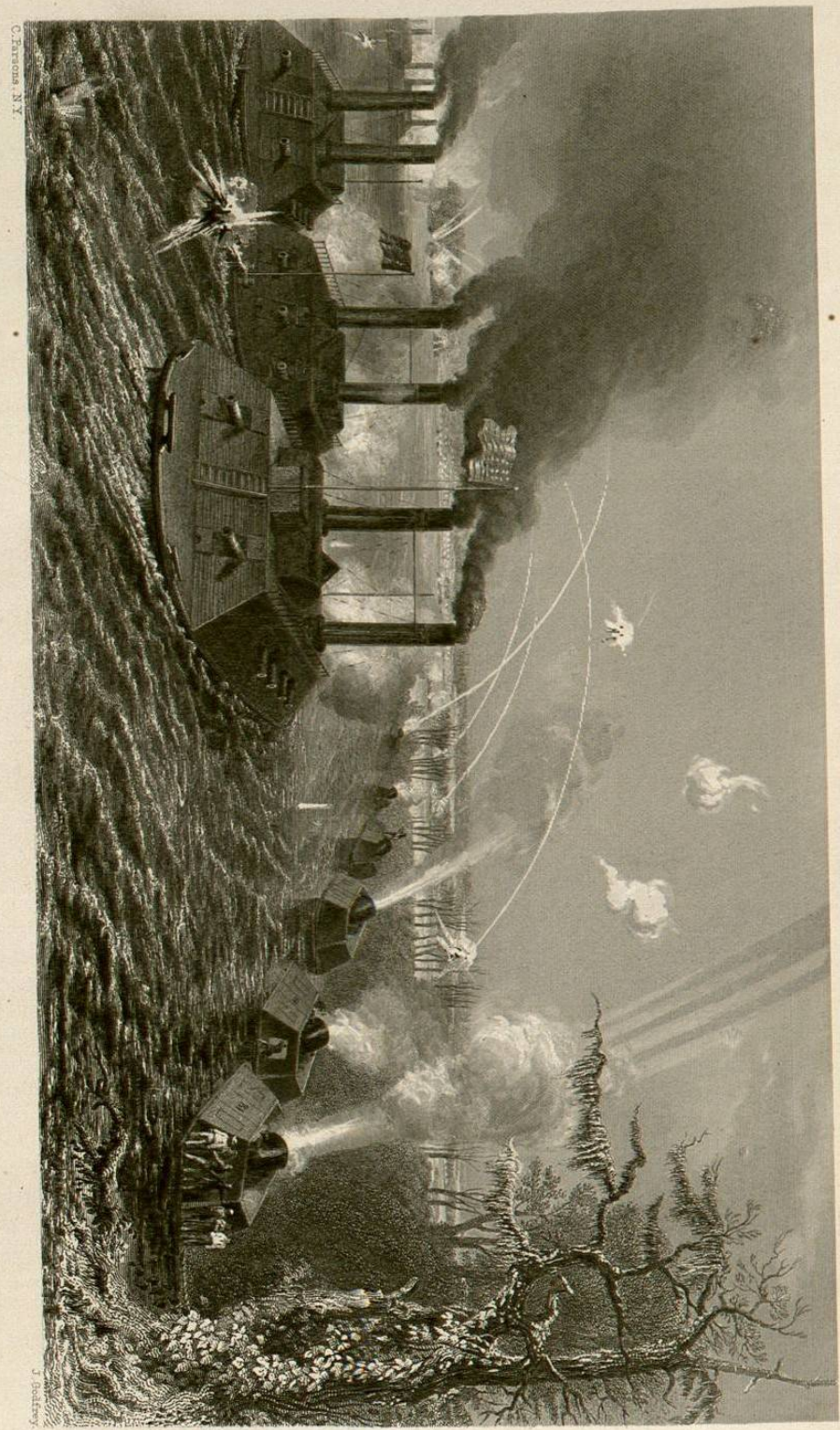
»SEÑOR: La marcha de una parte de nuestras fuerzas y vuestra inmensa superioridad numérica, me obligan, á pesar del éxito de nuestras armas, á que acepte las poco generosas condiciones que se me imponen y que me parecen impropias de un caballero.

»Me repito vuestro afectísimo S. S.

»S. B. Buckner,

»Brigadier general del ejército confederado.»

TOMA DE LA ISLA NÚMERO DIEZ.



HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS. 34

...habían sido de
 ...los mil muertos
 ...fueron mucho
 ...en el ejército fe-
 ...en Donelson, si-
 ...importancia obti-
 ...El general
 ...jefe militar
 ...tambien

...que tenían tanto asombro
 como consternación. Los iglesias se cerra-
 ron; hicieron tales otros de lamentaciones; el
 gobernador Harris y todos los diputados se
 trasladaron á Memphis llevando los archi-
 vos y los fondos del Tesoro, y los oficiales
 confederados trasladaban con la mayor ra-
 pidez los almacenes militares y depósitos de
 municiones. Dos cañoneras en construcción
 fueron también quemadas, y á los dos ó tres
 días se destruyeron los magníficos puentes
 delante del Cumberland y la costosa via
 hacia Nashville.

...marchó á Clarksville
 ...del fuerte
 ...y
 ...que al llegar lo
 ...donde debían
 ...que la estación
 ...estaba ardiendo y que los confederados
 ...de retirarse en un
 ...después de haber destruido
 ...que cruzaban el río
 ...Mitchel había recorrido
 ...en treinta y siete
 ...pero se calculaba que
 ...en la precisión de
 ...de medio millón de duros.
 ...habíase recibido en
 ...anunciando que los
 ...se habían de obtener
 ...cuando Johnston
 ...posiciones; pero á la
 ...toma del fuerte

La pérdida de los separatistas debió ser de diez mil hombres, incluso dos mil muertos y heridos, pero seguramente fueron muchas más numerosas las bajas en el ejército federal.

A la victoria alcanzada en Donelson, siguieron otras de menos importancia obtenidas en Kentucky y Tennessee. El general Buell, que había sido nombrado jefe militar del departamento de Ohio, así como también de Tennessee y Kentucky, tenía su cuartel general en Louisville, donde aun se hallaba cuando su vanguardia compuesta de unos diez y seis mil hombres, á las órdenes del general Mitchel, avanzó sobre Bowling Green, punto fortificado que ocupaban los separatistas en Kentucky, al mando del general Johnston. La fuerza de éste, aun cuando se había creído muy numerosa, solo constaba de veinticinco mil hombres, parte de los cuales se hallaban en el fuerte Donelson, sitiado entonces por el general Grant. Al saber que Mitchel avanzaba desde su campamento, Johnston comenzó á retirarse hácia Nashville, de modo que al llegar los unionistas al punto donde debían encontrar al enemigo, vieron que la estación de la vía férrea estaba ardiendo y que los confederados acababan de retirarse en un tren que tenían dispuesto, después de haber destruido todos los puentes que cruzaban el río por aquel sitio. Así pues, Mitchel había recorrido cuarenta y dos millas en treinta y siete horas inútilmente, pero se calculaba que los confederados se vieron en la precisión de destruir por valor de medio millón de duros.

El día 15 de febrero habíase recibido en Nashville un telégrama anunciando que los confederados acababan de obtener una victoria, aun cuando Johnston tenía que abandonar sus posiciones; pero á la mañana siguiente supose la toma del fuerte

Donelson, noticia que causó tanto asombro como consternación. Las iglesias se cerraron; hicieronse toda clase de comentarios; el gobernador Harris y todos los diputados se trasladaron á Memphis llevándose los archivos y los fondos del Tesoro, y los oficiales confederados trasladaban con la mayor rapidez los almacenes militares y depósitos de municiones. Dos cañoneras en construcción fueron también quemadas, y á los dos ó tres días se destruyeron los magníficos puentes colgantes del Cumberland y la costosa vía férrea de Nashville.

El comodoro Foote marchó á Clarksville á los dos ó tres días de la toma del fuerte Donelson con las cañoneras *Cenestoga* y *Cairo*, y al llegar á dicho punto, encontró destruido el puente y supo que todos los habitantes habían huido. Como consideraba absurdo atacar á Nashville con tan poca fuerza, volvió al Cairo en busca de otros barcos; pero entre tanto seguía avanzando el general Smith con su victorioso ejército, y poco después llegaron á Nashville el general Nelson y el teniente Bryant con siete transportes, habiéndose apoderado de dicha ciudad sin resistencia alguna, toda vez que estaba casi abandonada. De allí á pocos días se presentó también el general Buell, y resolvió establecer en Nashville su cuartel general, disponiendo que acampase el ejército en los alrededores de la ciudad. El coronel Stanley Matthews fué nombrado prevoste, y no tardó en restablecerse el orden, interrumpido por algunos días; reparáronse los puentes y caminos y se renovó la comunicación por la vía férrea.

La isla Número diez, situada á pocas millas de Nueva-Madrid, en la orilla del Missouri, había sido muy bien fortificada por los confederados con cañones de grueso calibre, en la confianza de que sería fácil de este modo im-

pedir el paso de los unionistas por aquel punto. En 3 de marzo, no obstante, el **1862.** general Pope, seguido de cuarenta mil hombres, atacó á Nueva-Madrid; pero viendo que estaba defendida por numerosas fortificaciones con piezas de grueso calibre, sin contar que habia ancladas en el puerto seis grandes cañoneras, dispuso que el coronel Plummer se atrincherase con una parte de sus tropas en Point Pleasant, á tres millas de la isla, y despachó un mensajero al Cairo para que le enviasen artillería de sitio. Los confederados trataron de desalojar á Plummer con sus cañoneras, mas no consiguieron su objeto, y habiendo recibido Pope el dia 12 el tren de campaña que pidiera, hizo levantar desde luego las baterías á la distancia de media milla de las obras avanzadas del enemigo, que rompió un nutrido fuego. La guarnicion de los confederados constaba entonces de nueve mil infantes á las órdenes del mayor Mc Cown, y de nueve cañoneras mandadas por el comandante Hollins. El cañoneo duró todo el dia, aunque sin grandes pérdidas por ninguna de ambas partes, pero llegada la noche, estalló una espantosa tormenta, y al romper el dia, se observó que los separatistas habian abandonado la plaza dejando en ella treinta y tres cañones y muchas armas, cartuchos y viveres, que sin duda no quisieron destruir. Así, pues, sin mas pérdidas que cincuenta y un hombres entre muertos y heridos, quedó Nueva-Madrid en poder de los unionistas, quienes á los pocos dias se posesionaron tambien de la isla Número diez, abandonada por el general Mc Cown con parte de sus tropas, cuando el general Pope hacia sus preparativos para un ataque general. El general Makall trató de emprender la retirada con el resto de las fuerzas, atravesando los pantanos, mas tuvo que rendirse luego

con algunos miles de hombres que le acompañaban.

El comodoro Foote, que habia reparado ya las averías de su flotilla, embarcó parte de las tropas del general Pope que habian recibido orden de atacar el fuerte Pillow, situado en Chickasaw Bluffs, y entre tanto los federales desembarcaron sus morteros en la orilla del Arkansas, y comenzaron el bombardeo situándose á tres cuartos de milla del fuerte. Los confederados contestaron al fuego con el mayor vigor, y aquel cañoneo duró dos semanas sin que se obtuvieran ventajas por una ú otra parte.

Un mes mas tarde, los confederados evacuaron los fuertes Pillow y Randolph, donde fueron hallados algunos cañones de poco valor, y en 5 de junio el comodoro **1862.** Davis ancló á un tiro de fusil de Memphis con cinco cañoneras, aproximándose luego lentamente á la ciudad. Al poco tiempo vióse avanzar en orden de batalla una flotilla confederada compuesta de ocho cañoneras, y habiendo roto el fuego cuando se hallaba á distancia de su enemigo, trabóse un reñido combate que duró mas de una hora y terminó con la derrota de los separatistas, quienes sufrieron algunas pérdidas, mientras los federales no tuvieron ninguna baja. Memphis, cuya poblacion habia estado presenciando el combate, se entregó entonces sin resistencia á los unionistas.

Otra expedicion compuesta de cuatro cañoneras y un transporte en el que iba el regimiento de Indiana á las órdenes del coronel Fitch, marchó poco despues en direccion de Arkansas y del Rio Blanco, á fin de establecer una comunicacion con el general Curtis que se iba aproximando por el Oeste. Al llegar á San Carlos, una de las cañoneras de los federales, que formaba la vanguardia, se vió espuesta repentinamente al fuego de

dos baterías ocultas del enemigo, y en tanto que desembarcaban los unionistas para apoderarse de ellas, una bala de mayor calibre que las anteriores atravesó el tambor y la rueda de la citada cañonera, destrozando la caldera de vapor. De los ciento setenta y cinco hombres que montaban el barco, solo se salvaron veintitres; muchos se arrojaron al mar, donde perecieron ahogados, y al llegar los botes para salvar una parte de las víctimas, sufrieron un nutrido fuego de metralla que aumentó el número de aquellas. Poco despues, sin embargo, el coronel Fitch se apoderaba de la posicion enemiga, cogiendo nueve cañones y treinta prisioneros, incluso su jefe el comandante Frye. Esta expedicion no pudo llevar á cabo su objeto.

La flotilla unionista continuó su marcha por el rio sin encontrar ningun obstáculo hasta llegar á Vicksburg, en cuyo punto se puso en comunicacion con el comandante Farragut, cuya flota estaba anclada cerca de dicha plaza para cooperar en union con el general Williams que mandaba cuatro regimientos de infantería. Las fortificaciones de los separatistas fueron bombardeadas por espacio de algunas horas, y entretanto el teniente coronel Ellet remontó el rio Yazoo con el objeto de capturar tres cañoneras, cuyos tripulantes, al ver que se acercaba el enemigo, las pegaron fuego, lanzándolas luego en la corriente con la intencion sin duda de incendiar los buques de los federales. Afortunadamente no hubo que lamentar desgracia alguna, porque se consiguió destruir dichas cañoneras.

La flota unionista continuó el sitio de Vicksburg, y en 1.º de julio, los federales **1862.** atacaron resueltamente la plaza, pero fueron rechazados con no pocas pérdidas. La cañonera *Arkansas*, perteneciente á los confederados, que se habia ido

acercando á la plaza, atravesó rápidamente entre los buques de la flota unionista, con asombro de todos, y fué á refugiarse bajo las baterías de Vicksburg, habiendo sido inútiles cuantos esfuerzos hicieron los federales para echarla á pique. El 24 de julio fué preciso levantar el sitio: el coronel Farragut y el general Williams marcharon á desempeñar otro servicio, y el comodoro Davis con su flota se dirigió á la embocadura del Yazoo, abandonando por entonces el proyecto de establecer la comunicacion con el Mississippi.

El ejército del general Grant se detuvo algun tiempo en el fuerte Donelson, y luego, considerablemente reforzado, atravesó el Tennessee dirigiéndose al fuerte Enrique, donde esperaban ya varias cañoneras y un gran número de transportes para recoger las tropas que iban á emprender una nueva expedicion. El general Carlos Smith era el encargado de dirigir en aquella ocasion las operaciones militares, mas habiendo fallecido poco despues de llegar á Savannah á causa de hallarse muy quebrantada su salud, encargóse nuevamente del mando el general Grant. El punto designado para reunirse las tropas expedicionarias, era una pequeña poblacion llamada Danville, por donde cruza el camino de hierro que conduce desde Memphis á Clarkesville y Louisville, y ya las cañoneras *Tyler* y *Lexington* acababan de practicar un reconocimiento, sin haber encontrado resistencia hasta llegar á Pittsburg Landing, insignificante caserío que dista ocho millas de Savannah y veinte de Corinto, y se halla en la confluencia de Memphis y Charleston. El pais, en aquel sitio, está cubierto de bosque; hácia el Sur, á una distancia de tres millas, se halla la iglesia de Shiloh, y un poco mas allá se encuentra el camino de Monterey, donde